https://theconversation.com/sudans-conflict-has-its-roots-in-three-decades-of-elites-fighting-over-oil-and-energy-204389?utm_medium=email&utm_campaign=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20April%2027%202023%20-%202611026269&utm_content=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20April%2027%202023%20-%202611026269+CID_fad34cc18b7933aedc57be66e9bb318d&utm_source=campaign_monitor_global

La apertura de una presa hidroeléctrica en el río Nilo en Merowe, al norte de Jartum, en 2009. Ashraf Shazly/Afp vía GettyImages

EL CONFLICTO DE SUDÁN TIENE SUS RAÍCES EN TRES DÉCADAS DE ÉLITES LUCHANDO POR EL PETRÓLEO Y LA ENERGÍA.

Publicado: 26 de abril de 2023 2:02 p. m. BST

Autor

1. **harry verhoeven**
   Investigador sénior en el Centro de Política Energética Global, Universidad de Columbia

Sudán se encuentra al borde de otra guerra civil provocada por el enfrentamiento mortal entre las Fuerzas Armadas de Sudán del General Abdelfatah El-Burhan y las Fuerzas de Apoyo Rápido de Mohamed Hamdan Dagalo ("Hemedti").

Gran parte de la cobertura de noticias internacionales se ha centrado en las ambiciones enfrentadas de los dos generales. Específicamente, que las diferencias sobre la integración de las paramilitares Fuerzas de Apoyo Rápido al ejército regular desencadenaron el conflicto actual el 15 de abril de 2023.

Soy profesor en la Universidad de Columbia y mi investigación se centra en la economía política del Cuerno de África. Un próximo artículo mío en el Journal of Modern African Studies detalla el cálculo estratégico de las Fuerzas Armadas de Sudán en la gestión de los esfuerzos de revolución y democratización, tanto hoy como en transiciones pasadas. Basándose en esta experiencia, es importante subrayar que tres décadas de política energética polémica entre las élites rivales constituye un trasfondo crucial para el conflicto actual.

El conflicto actual se produce después de una recesión de una década que ha reducido drásticamente el nivel de vida de los ciudadanos sudaneses mientras el estado se tambaleaba al borde de la insolvencia.

Cómo la energía ha dado forma a la violenta economía política de Sudán

Atrás quedaron los emocionantes días en que Sudán emergió como uno de los principales productores de petróleo de África . Cerca de 500.000 barriles fueron bombeados cada día en 2008. La producción diaria promedio en el último año ha rondado los 70.000 barriles .

A fines de la década de 1990, en medio de una devastadora guerra civil, el régimen militar-islamista del presidente Omar Al-Bashir anunció que la energía ayudaría a crear una nueva economía. Ya había allanado el camino para esta realidad, limpiando étnicamente las zonas donde se extraería el petróleo. El régimen se asoció con compañías petroleras nacionales de China, India y Malasia. La creciente demanda asiática se satisfizo con crudo sudanés.

Llovieron los petrodólares. El régimen en el poder entre 1989 y 2019 supervisó un auge. Esto le permitió capear crisis políticas internas, aumentar los presupuestos de sus agencias de seguridad y gastar generosamente en infraestructura. Se canalizaron miles de millones de dólares para la construcción y expansión de varias represas hidroeléctricas en el Nilo y sus afluentes.

Estas inversiones pretendían posibilitar el riego de cientos de miles de hectáreas. Los cultivos alimentarios y el forraje para animales debían cultivarse para los importadores de Oriente Medio. Se transformó el consumo de energía eléctrica en los centros urbanos ; la producción en Sudán fue impulsada por miles de megavatios. El régimen gastó más de 10.000 millones de dólares en su programa de represas. Esa es una suma fenomenal y un testimonio de su creencia de que las represas se convertirían en la pieza central de la economía política modernizada de Sudán.

Sudán del Sur se separa

Luego, en 2011, Sudán del Sur se separó, junto con las tres cuartas partes de las reservas de petróleo de Sudán. Esto expuso las ilusiones sobre las que descansaban estos sueños de transformación hidroagrícola. El régimen perdió

la mitad de sus ingresos fiscales y cerca de dos tercios de su capacidad de pago internacional.
La economía se contrajo un 10%. Sudán también estuvo plagado de cortes de energía ya que las represas resultaron muy costosas y produjeron mucho menos de lo prometido. Se mantuvieron generosos subsidios a los combustibles pero, como muestran las pruebas, estos beneficiaron desproporcionadamente a grupos selectos de Jartum y no protegieron a los pobres.

A medida que el régimen se hundía cada vez más en la crisis económica, sus agencias de seguridad se concentraron en acumular los medios que consideraban esenciales para sobrevivir y competir entre sí. Tanto las Fuerzas Armadas de Sudán como las Fuerzas de Apoyo Rápido profundizaron su participación en la economía política de Sudán. Tomaron el control de actividades comerciales clave. Estos incluían el procesamiento de carne, la tecnología de la información y la comunicación y el contrabando de oro.

Precios altísimos de combustibles, alimentos y fertilizantes

Esta crisis económica alimentó un levantamiento popular que condujo al derrocamiento de Al-Bashir. Después de la revolución de 2018-2019, la comunidad internacional supervisó un acuerdo para compartir el poder . Esto reunió a las Fuerzas Armadas de Sudán, las Fuerzas de Apoyo Rápido y un gabinete civil. Se presentaron reformas para reducir el gasto en importaciones de combustible y abordar la desesperada situación económica.

Sin embargo, las propuestas de reforma económica compitieron por la atención del gobierno y de la comunidad internacional con llamados a acelerar la "desislamización" de Sudán y a purgar de las filas del servicio civil a los colaboradores del régimen derrocado.

Las presiones inflacionarias empeoraron a medida que aumentaron los precios de los alimentos y la energía. También fortaleció un creciente mercado negro regional en el que se comerciaba ilegalmente a través de las fronteras con combustible, trigo, sésamo y mucho más. Al mismo tiempo, crecieron las divisiones en el establecimiento político de Sudán y entre los manifestantes en sus calles.

Los esfuerzos del gobierno para hacer retroceder el creciente control de las actividades económicas por parte de las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido contribuyeron en última instancia al golpe de octubre de 2021 contra el primer ministro Abdallah Hamdok.

Crisis superpuestas

El golpe solo profundizó la crisis. También lo hicieron las perturbaciones de la oferta mundial , como las causadas por la pandemia de COVID-19 y el conflicto entre Rusia y Ucrania, que dispararon los precios del combustible, los alimentos y los fertilizantes en todo el mundo, incluso en Sudán. Los precios de los fertilizantes aumentaron más de un 400% . La retirada del Estado de subvencionar insumos esenciales para la producción agrícola, como el diésel y los fertilizantes, llevó a los agricultores a reducir drásticamente sus plantaciones, lo que exacerbó aún más la crisis de la producción de alimentos y la asequibilidad.

En medio de estas crisis energética, alimentaria y política superpuestas, las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Apoyo Rápido de Sudán han estado compitiendo violentamente por el control de los lucrativos nichos restantes de la economía política, como los canales clave de importación y exportación. Ambos creen que la supervivencia de sus respectivas instituciones es esencial para evitar que el país caiga en la desintegración total.

En vista de tales contradicciones y complejidad, no hay soluciones fáciles para las múltiples crisis de Sudán. Es probable que la situación política, económica y humanitaria empeore aún más.

Una versión de este artículo fue publicada por primera vez por el Centro de Política Energética Global.